



# ENEREIDA

**BOLETIN DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS VALLEJANOS DE PARIS  
CÉSAR & GEORGETTE**

**OCTUBRE 2006 - N° 7 - DIRECTOR: G. CASTRO**

## EDITORIAL

### TABLA DE MATERIAS

|  |    |
|--|----|
| TRANSGRESOR MARIATEGUI, TRANSGRESOR VALLEJO.....   | 2  |
| CESAR VALLEJO EN AMAUTA.....   | 3  |
| POESIA NUEVA.....  | 3  |
| ME ESTOY RIENDO.....   | 3  |
| SE PROHIBE HABLAR AL PILOTO.....   | 4  |
| SANDERÍA.....  | 5  |
| AUTORSY DEL SUPERREALISMO.....   | 7  |
| DE LA "EDAD DE BIEDRA" A LA REVISTA AMAUTA: evolución de la posición de Mariátegui sobre el rol de la mujer..... | 9  |
| .....  | 11 |
| LOS 80 AÑOS DE LA REVISTA AMAUTA.....  | 11 |
| 72 AÑOS DEL MATRIMONIO DE CÉSAR Y GEORGETTE.....   | 13 |
| CENOTAFIO CÉSAR Y GEORGETTE: PARTICIPEZ VOUS AUSSI!.....   | 14 |
| PAGINA LIBRE: POEMAS.....  | 15 |
| Y el escalorín de la tarde (H. Prado).....   | 15 |
| El día es como tantos otros (H. Prado).....  | 15 |
| Amor de cojiyuca (P. Mendizábal).....  | 15 |
| AGENDA VALLEJANA.....  | 16 |
| Nouvelles de l'Institut - Contacts.....  | 16 |

En septiembre y octubre celebramos varias fechas significativas, entre las cuales el 72° aniversario de bodas de César y Georgette Vallejo: si bien la fecha oficial del matrimonio es conocida (11 de octubre de 1934), subsisten algunas dudas que presentamos en este número.

Tal como lo anunciamos en nuestro último número, queremos rendir un homenaje a los 80 años de la revista Amauta. En efecto, en septiembre 1926 José Carlos Mariátegui publica el primer número de Amauta, revista que marcará durablemente la sociedad peruana y latinoamericana.

César Vallejo, evidentemente, participó en la aventura Amauta y entre 1926 y 1930, publicó cinco artículos que reproducimos aquí íntegramente.

Hemos querido, también, hacer conocer un aspecto menos conocido de los escritos del fundador de Amauta y que tiene que ver con su evolución intelectual a propósito del rol de las mujeres en la sociedad.

El Instituto de Estudios Vallejanos de Paris se fijó para el año 2006 dos objetivos principales: publicar regularmente el Boletín Enereida y la construcción de un cenotafio en honor a César y Georgette Vallejo en el cementerio de Montrouge. El primer objetivo ha sido alcanzado, ya que hemos publicado entre enero del 2006 y hoy día 4 números de Enereida, es decir un número por trimestre (N° 4, 5, 6 y 7).

En cuanto al cenotafio, reiteramos el llamado a nuestros lectores y amigos para que participen y colaboren con nuestro proyecto: apoyen nuestra iniciativa comprando un pergaminillo.

## TRANSGRESOR MARIATEGUI, TRANSGRESOR VALLEJO

Hace bien Alberto Flores Galindo en "La agonía de Mariátegui", al citar lo que Nietzsche señala: "Si queréis una biografía, no busquéis una con el título de Fulano y su tiempo, sino una que lleve en su portada la inscripción "un luchador contra su tiempo..."

Esta llave para entrar en el espíritu de un hombre y acercarse a conocer qué cosas lo inquietaban podrían, como en este caso, dejar de ser un instrumento y convertirse en definición. Mariátegui fue, en resumidas cuentas, un hombre contra su tiempo. Un siglo no empieza, cuando se inicia cronológicamente, sino cuando un fenómeno se convierte en el inicio de una nueva época. Algo que cambiará irremediamente la faz de una etapa para abolirla y empezar otra. Mariátegui inauguró el 1900.

El hombre contra su tiempo de Nietzsche, también define perfectamente a Vallejo. Sobre sus extraños versos, Eguren diría: " -Vallejo es un hombre de gran sensibilidad [...], pero no traduce esa sensibilidad de manera poética. Cuando yo leo versos suyos en los que dice "poto de chicha" o algo por el estilo, me desconcierto. Eso no es poesía. Es difícil imaginar nada menos poético. ¡"Poto de chicha!", ¡"poto de chicha"! Suena vulgar e inclusive es antipoético. Si no siempre dice cosas como "poto de chicha", por ahí van las otras. La verdad es que no entiendo a Vallejo (cit. en Alegría 436).

José Santos Chocano, en una entrevista afirmó "Vallejo es el poeta sin poemas", refiriéndose específicamente a Trilce que era una transgresora ruptura del castellano de la época, con la irrupción del castellano andino y quechuísmos, en una sociedad que todavía extrañaba las costumbres de España y vivía queriendo parecerse a París.

Clemente Palma, hijo del tradicionalista, respondiendo a un envío que había hecho Vallejo de "El poeta a su amada", dijo: "El trabajo recibido es un adefesio literario. Resultaría mejor que el autor se dedique al acordeón o la ocarina más que a la poesía". Después agregó "eran burradas más o menos infectas y que hasta el momento de largar al canasto su mamarracho no tenemos de usted otra idea sino la de deshonor de la colectividad trujillana, y que si descubrieran su nombre, el vecindario le echaría lazo y lo amarraría en calidad de durmiente en la línea del ferrocarril a Malabrigo".

Luis Alberto Sánchez, por su lado, arremete preguntando: ¿Qué ha pasado con Vallejo?, y afirma luego Trilce "fue isla incógnita y repudiada".

Veamos cual fue la transgresora respuesta de Vallejo: *Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista: ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento*

que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva!"

Mariátegui y Vallejo fueron transgresores en su vida misma, irremediables representantes de los sectores pobres del país, de origen provinciano; su sola presencia en la escena cultural de Lima era ya una transgresión.

Ambos miraron su tiempo con voluntad creadora, por lo tanto cuestionadora de todo lo establecido, como el alfarero que rompe la existencia natural del barro (cuestionándola) para convertirlo en obra humana, fruto de su fuerza creadora.

Por ello, se constituyen en los atormentadores de los intelectuales de la época a la que Manuel Burga y Alberto Flores Galindo llamaron "república aristocrática". Y dejaban escuchar sus voces diferentes. Sin duda una nota demasiado alta en el coro de ángeles de la intelectualidad de inicios de siglo. Una piedra en el zapato, para quienes se sentían amenazados por la propuesta política y literaria de ambos.

Mariátegui, marginal por excelencia, según Flores Galindo; fue ciertamente un disfuncional del sistema. Plantear la idea de una sociedad sin clases, en medio de una sociedad de castas y, agitar el ambiente cultural nativo con postulados tan disonantes, fue y sigue siendo la mayor afrenta a la sociedad limeña de entonces.

Pero, Mariátegui, fue también un transgresor del establishment de la Internacional Comunista. Al formular la tesis de la revolución "sin calco ni copia", planteaba como lógica consecuencia, la necesidad de una teoría de la revolución sin calco ni copia y se esforzó por hacerla.

El ocuparse del problema del indio, apartándose así del esquema de clase (tradicional) para concentrar el desarrollo de su teoría de la revolución sin calco ni copia en un área más bien racial, es dar rienda suelta a la libertad plena del pensador, creador de conocimiento, revolucionario. Para Mariátegui y Vallejo la dialéctica fue una práctica constante, un desafío en sí mismo.

Vallejo militó en el partido de Mariátegui y Mariátegui militó en la poesía de Vallejo. Aunque después el poeta confesara a Pablo Abril de Vivero, "*Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida más que por ideas aprendidas*". Algo con lo que Mariátegui habría estado de acuerdo.

Yorka Gamarra Boluarte

<http://www.rebellion.org/cultura/260403vallejo.htm>

CESAR VALLEJO EN AMAUTA

En el número anterior de Enereida (n°6), se publicó un artículo relatando la relación que mantuvieron César Vallejo y José Carlos Mariátegui (Mariátegui y Vallejo: relación y correspondencia). Se mencionaban allí los textos que César Vallejo publicara en la revista Amauta.

Amauta publicó cinco textos de Vallejo, entre 1926 y 1930: Me estoy riendo y Poesía nueva en el número tres, Se prohíbe hablar al piloto en el número 4, Sabiduría en el n° 8 y Autopsia del surrealismo en el número 30.

Uno de los objetivos del Instituto de Estudios Vallejanos de París es difundir los textos menos conocido del poeta. Presentamos aquí, completos, los cinco textos de Vallejo publicados en Amauta.

ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,  
controla  
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo  
y de anhelo  
y bajo el sol se calla  
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,  
gota  
a  
gota,  
del siglo al minuto.

Son tres TRES paralelos,  
barbados de barba inmemorial  
en marcha      3      3      3  
es el tiempo este anuncio de gran zapatería,  
es el tiempo, que marcha descalzo  
de la muerte      hacia      la muerte



POESIA NUEVA

Amauta n° 3, 1926, p. 17

POESIA nueva ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras “cinema, motor, caballos de fuerza, avión, radio, jazz-band, telegrafía sin hilos”, y en general, de todas las voces de las ciencias e industrias contemporáneas, no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva. Lo importante son las palabras.

Pero no hay que olvidar que esto no es poesía nueva ni antigua, ni nada. Los materiales artísticos que ofrece la vida moderna, han de ser asimilados por el espíritu y convertidos en sensibilidad. El telégrafo sin hilos, por ejemplo, está destinado, más que a hacernos decir “telégrafo sin hilos”, a despertar nuevos templos nerviosos, profundas perspicacias sentimentales, amplificando videncias y comprensiones y densificando el amor; la inquietud entonces crece y se exaspera y el soplo de la vida, se aviva. Esta es la cultura verdadera que da el progreso; este es su único sentido estético, y no el de llenarnos la boca con palabras flamantes. Muchas veces las voces nuevas pueden faltar. Muchas veces un poema no dice “cinema”, poseyendo, no obstante, la emoción cinematográfica, de manera obscura y tácita, pero efectiva y humana. Tal es la verdadera poesía nueva.

En otras ocasiones el poeta apenas alcanza a cambiar hábilmente los nuevos materiales artísticos y logra así una imagen o un “rapport” más o menos hermoso y perfecto. En éste caso, ya no se trata de poesía nueva a base de palabras nuevas como en el caso anterior, sino de una poesía nueva a base de metáforas nuevas. Más también en este caso hay error. En la poesía verdaderamente nueva pueden faltar imágenes o “rapports” nuevos, —función ésta de ingenio y no de genio,— pero el creador goza o padece allí una vida en que las nuevas relaciones y ritmos de las cosas se han hecho sangre, célula, algo, en fin, que ha sido incorporado vitalmente en la sensibilidad.

La poesía nueva a base de palabras o de metáforas nuevas, se distingue por su pedantería de novedad y, en consecuencia, por su complicación y barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna.

Es muy importante tomar nota de estas diferencias.



SE PROHIBE HABLAR AL PILOTO

Amauta n° 4, 1926, p 18

Un poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo; a un vegetal se le corta una rama o una sección del tallo y sigue viviendo. Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico

Muere

\*  
\*\*

Amigo Alfonso Reyes, Señor Ministro Plenipotenciario: tengo el gusto de afirmar a usted que, hoy y siempre, toda obra de tesis, en arte como en vida, me mortifica.

\*  
\*\*

El artículo que sólo toca a las masas, es un artículo inferior. Si sólo toca a las élites, se acusa superior. Si toca a las masas y a las élites, se acusa genial, insuperable. Si Beethoven se queda en las aristocracias espirituales y permanece inaccesible a las masas, peor para él.

\*  
\*\*

Hacedores de imágenes, devolved las palabras a los hombres.  
Hacedores de metáforas, no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres.  
Fraguadores de linduras, ved cómo viene el agua por sí sola, sin necesidad de esclusas: el agua, que es agua para venir y no para hacernos lindos.  
Fraguadores de colmos, os conmino a presentaros de manos y una vez hecho esto, ya podéis hacer todo lo demás.

\*  
\*\*

América Latina.  
Ahí tenéis dos palabras que en Europa han sido y son explotadas por todos los arribismos concebibles. América Latina. He aquí un nombre que se lleva y se trae de uno a otro bulevar de París, de uno a otro museo, de una a otra revista tan meramente literaria como intermitente.

En nombre de América Latina consiguen hacerse ricos, conocidos y prestigiosos. América Latina sabe de discursos, versos, cuentos, exhibiciones cinemáticas,

con música, pastas, refrescos y humores de domingo. En nombre de América Latina se juega el peligroso rol diplomático de oratoria, susceptible de ser engatusado, en banquetes y aniversarios, a favor de flamantes quimeras convencionales de la política europea. Para todo esto se prestan estas dos palabras. De ellas sacan gran provecho personal todos aquellos que nada pueden hacer por cuenta propia, sino agarrándose al país de su procedencia y a antecedentes y referencias de familia.

Hasta Maurice Barrès, precisamente el Barrès del “culto del yo”, ha aprovechado de América Latina.

\*  
\*\*

Al celestinaje del claro de luna en poesía ha sucedido el celestinaje del cinema.

\*  
\*\*

Existen preguntas sin respuesta, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas.

\*  
\*\*

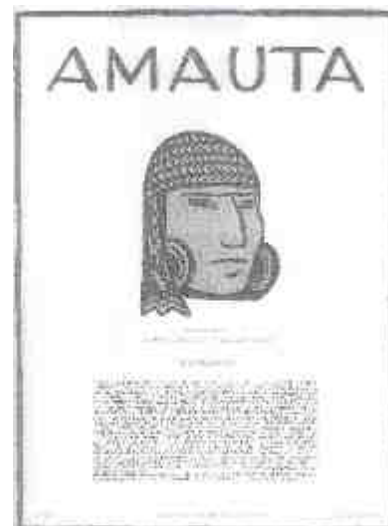
En el mundo hay actores y espectadores. Los primeros son machos, los segundos son hembras. A éstos se les llama críticos en arte o conductores en electricidad; a aquellos se les llama héroes en la sangre o manecillas en el reloj.

\*  
\*\*

Todo lo que llevo dicho hasta aquí es mentira.

\*  
\*\*

No quiero referir, describir, girar o permanecer. Quiero coger a las aves por el segundo grado de sus temperaturas y a los hombres por la lengua doblancho de sus nombres.



## SABIDURIA

Amauta n° 8, 1927

(capítulo de una novela inédita)

Fuera cesó de nevar. El cielo aparecía negro y bajo. El viento también dejó de soplar fieramente y la atmósfera está inmóvil y muy enrarecida. Por las sierras del norte se veía el horizonte delineado con una claridad apacible y celeste, como si fuese de día; más la aurora aún no despuntaba, y la obscuridad graznaba a grandes alas negras en la cordillera.

La señora se levantó y llegó con sumo tiento a la cama del enfermo, enjugándose las lágrimas con un canto de su blusa de negro percal. Benites continuaba tranquilo.

—Dios es muy grande— exclamó ella enternecida y en voz apenas perceptible. —Ay Divino Corazón de Jesús!— añadió levantando los ojos a la efigie y juntando las manos, henchida de inefable frenesí. Tú lo puedes todo, Señor! Vela por tu criatura! Ampárale y no le abandones! Por tu santísima llaga, Padre mío! Protégenos en este valle de lágrimas! .....

No pudo contenerse y se puso a llorar en silencio, de pie junto a la cabecera del enfermo, el que, con la espalda vuelta a la luz y la cabeza echada hacia atrás, inmóvil, reposaba profundamente. Lloró enardecida por las fuertes conmociones de la noche, y al fin dió algunos pasos y fué a sentarse a un banco, rendida de cansancio y de pesar. Ahí se quedó adormecida por el abatimiento y el insomnio, cosas excesivas para su avanzada edad y su naturaleza achacosa.

Despertó de súbito, sobresaltada. La bujía estaba para acabarse y se había chorreado de una manera extraña, practicando un portillo hondo y ancho, por el que corría la esperma derretida, yendo a amontonarse y enfriarse en un sólo punto de la palmatoria, en forma de un puño cerrado, con el índice alzado hacia la llama.

Acomodó la bujía la señora, y, como notase que el paciente no había cambiado de postura y que, antes bien, seguía durmiendo, se inclinó a verle el rostro por el lado de la sombra, donde estaba. “Duerme el pobrecito”, se dijo, y resolvió no despertarle.

Benites, en medio de las visiones de la fiebre, había mirado a menudo el cuadro del Corazón de Jesús que estaba al alcance de sus ojos, pendiente en su cabecera. La divina imagen se mezclaba a las imágenes del delirio, envuelta en un arrebol blanco y estático, semejante a un nevado: era la cal del muro donde se diseñaba en la realidad. Las alucinaciones se relacionaban con lo que

más preocupaba a Benites en el mundo tangible, tales como el desempeño de su puesto en las minas, su negocio en sociedad con Marino y el deseo de un capital suficiente para ir en seguida a Lima a terminar lo más pronto posible sus estudios de ingeniero. Vió que Marino se quedaba con su dinero y todavía le amenazaba pegarle, ayudado por todos los pobladores de Quivilca. Benites protestaba enérgicamente, pero tenía que batirse en retirada, en razón del inmenso número de sus atacantes; caía en la fuga por escarpadas rocas, y al doblar de golpe un recodo de terreno fragoroso, se daba con otra parte de sus enemigos y el pánico le hacía dar un salto. Entonces el Corazón de Jesús entraba en el conflicto, y espantaba con su sola presencia a los agresores y ladrones, para luego desaparecer instantáneamente, como un relámpago, y dejarle desamparado en el preciso momento en que el gerente de la “Minning Societed” se paseaba colérico en el escritorio del Cuzco y le decía: “Puede usted irse. La empresa le cancela el nombramiento en atención a su mala conducta. Es mi última decisión”. Benites le rogaba cruzando las manos lastimeramente. El gerente ordenó a dos criados que le sacasen de las oficinas. Venían dos indios sonriendo, como si escarneciesen su desgracia, lo cogían por los brazos, le arrebatában y le propinaban un empujón brutal. Pero el Corazón de Jesús acudía con tal oportunidad que todo volvía a quedar arreglado en su favor. El Señor se esfumaba después como en un vértigo.

En una de aquellas intercesiones milagrosas, Jesús se irguió en el fondo de un infinito espacio azul, rodeado siempre de un gran arco albar. Su sagrado corazón palpitaba con ritmo manso y melodioso y casi imperceptible, dejándose ver en todas su incorpórea celulación divina, a través de sus vestiduras. El Señor miraba ahora en torno suyo con aquella tristeza pensativa con que, en las bellas granjas egipcias, siendo niño, contemplaba a José trabajar humildemente hasta la caída del sol, en su carpintería solitaria de cedros y sándalos de oriente. Su mirada era triste y pensativa y en ella viajaba, en un reflujo eterno e incurable, la visión del patriarca ganando el pan de cada día. Al menos a Benites le daba esta impresión, aunque de una manera nebulosa y muy extraña, pues no podía poner los ojos en el Señor, que sólo estaba presente en tácita revelación, sin ser visto, oído ni tocado. Su figura llenaba de una gracia ideal y de un sentido esencial la copa del tiempo y la copa del alma.

De repente advirtió Benites que delante del Señor pasaban de una en una, en un desfile intermitente, algunas personas que él no podía reconocer. Entonces le poseyó un pavor repentino, al darse cuenta sólo en ese instante, que asistía a las últimas sanciones. Pasada la primera impresión, y recuperado un tanto el dominio de sí mismo, angustiado y confuso todavía, se dió a recapacitar y a hacer un exámen de conciencia que le permitiera entrever cual sería el lugar de su eterno

destino. Pero no tenía tranquilidad para ello. Ni siquiera podía coordinar sus ideas acerca del trance en que se hallaba, mucho menos acerca de su vida y conducta en el mundo terrenal, del cual apenas guardaba ahora un sentimiento obscuro e impreciso. Intentó de nuevo recordar su vida y sus buenas y malas acciones de la tierra, consiguiendo al fin obtener algunos perfiles. Los primeros en acudir fueron unos recuerdos risueños, a cuya presencia experimentó un poco de esperanzas y de ánimo: eran sus buenos actos. Recogió tales recuerdos y los colocó en lugar preferente y visible de sus pensamientos, por riguroso orden de importancia: abajo, los relativos a proceder de bondad más o menos discutible o insignificantes, y arriba, a la mano, sobre todos, los relativos a los grandes rasgos de virtud, cuyo mérito se denunciaba a la distancia, sin dejar duda de su autenticidad y trascendencia. Luego pidió a su memoria los recuerdos amargos, y su memoria no le dió ninguno. “Es posible?”, pensaba Benites vacilante. Sí. Ni un solo recuerdo roedor. A veces se insinuaba alguno, tímido y borroso, que bien examinado a la luz de la razón, acababa por desvanecerse en las neutras comisuras de la clasificación de valores, o que, mejor sopesado todavía, llegaba a despojarse del todo de su tinte culpable, reemplazado éste, no ya sólo por otro indefinible, sino por el tinte contrario: tal recuerdo resultaba en el fondo ser el de una acción meritoria que Benites entonces reconocía con verdadera fruición paternal. Felizmente Benites era inteligente y había cultivado con esmero su facultad discursiva y crítica, con la cual podía ahora profundizar bien las cosas y darles su sentido verdadero y exacto.

De pronto sintió que se acercaba a Jesús, sin haberse dado cuenta, y lo que es más, sin avanzar, a su entender, paso alguno en tal propósito. Harto animado por el resultado de su exámen de conciencia, poco se conturbó ante la inminencia de la hora tremenda que llegaba. Lanzó una mirada en busca del Señor, a quién no veía y apenas presentía, llenando de su tácita presencia el infinito espacio azul. La divina figura de Jesús permanecía invisible siempre a los ojos, y Benites la creía solamente soñar, sin poder estar seguro de haberla visto ahí alguna vez. Pero un sentimiento extraordinario de algo jamás registrado en su sensibilidad y que le nacía del fondo mismo de su ser, le anunció que se hallaba en presencia del Señor. Tuvo entonces tal cantidad de luz en su pensamiento, que lo poseyó la visión entere de cuanto fué y será, la conciencia integral del tiempo y del espacio, la imagen plena y una de las cosas, el sentido eterno y esencial de las lindes. Un chispazo de sabiduría le envolvió, dándole, servida en una sola plana, la noción sentimental y sensitiva, abstracta y terráquea, nocturna y solar, par e impar, fraccionaria y sintética, de su rol permanente en los destinos de Dios. Y fué entonces que nada pudo hacer, pensar, querer ni sentir por sí mismo ni en sí mismo; su personalidad, como yo de egoísmo, no

pudo sustraerse al corte cordial de sus flancos. En su ser se había posado una nota orquestal del infinito, a causa del paso de Jesús y su divino oriflama por la antena mayor de su corazón. Luego volvió en sí, y al sentirse apartar de delante del Señor, condenado a errar al acaso, como número disperso, safado de la armonía universal, por una gris e incierta inmensidad, sin alba ni poniente, un dolor indescriptible y nunca experimentado en su vida, le colmó el alma hasta la boca, ahogándole, como si mascase amargos vellones de tinieblas sin poderlas ni siquiera pasar. Su tormento interior, la funesta desventura de su espíritu no era a causa del perdido paraíso, sino a causa de la expresión de tristeza infinita y humanamente mortal que vió o sintió dibujarse en la divina faz del Nazareno; al llegar ante sus plantas. Oh qué mortal tristeza la suya, que de ser comparada a su goce en presencia de los niños, habría tirado de golpe la balanza, hacia el lado sin lado y sin platillo! Oh qué humana tristeza la suya, cual la que vigiló, a la luz de una víspera fatal, en un yermo olivar de Galilea, su oración muda y desolada, cuando goteó en el puro suelo su secreción de sangre y augusta, al compás de estas cárdenas palabras: “Padre! Aparta de mí este cáliz!” Oh qué infinita tristeza la suya, y cómo no la pudo contener ni el vaso de dos bocas del Enigma! Por ella sufría Benites un dolor desmedido y sin orillas.

—Señor! —murmuró suplicante y bañado en llanto,— al menos que no sea tánta tu tristeza! Al menos, que un poco de ella pase a mi corazón. Alomenos, que las piedrecillas vengan a ayudarme a reflejar tu tristeza!

El silencio volvió a imperar en la gran extensión incierta.

—Señor! Apaga la lámpara de tu tristeza, que me falta corazón para reflejarla! Qué he hecho de mi sangre? Dónde está mi sangre? Ay Señor! Tú me la diste, y hé aquí que yo, sin saber la dejé empozada en los rincones de la vida, avaro de ella y pobre de ella!

Benites lloró hasta la muerte.

—Señor! Pero tú sabes de esa sangre, ni blanca ni negra, roja como los crepúsculos y las incertidumbres, y líquida y sin forma, obligada a tomar la forma del lugar que la cobija. Y tú sabes de los lugares de la tierra, con sus recodos agudos hasta casi confundir la entrada y la salida en un solo pasaje sin sentido, y con sus curvas tan cerradas y pequeñas que se las tomará por simples puntos ciegos. Ay Señor! Tú me diste la sangre, y yo fuí para ella la curva ciega e inhóspita y el recodo sin entrada ni salida!

Se oía callar el Silencio por el lado de la nada.

—Señor! Yo fuí el recodo sin entrada ni salida y la curva ciega e inhóspita en la vida. Cuando pude ser la tersura, el amor y la luz! Cuando pude detenerme en la inocencia, a

despecho del tiempo y del espacio! Cuando pude cercenar las cosas por la mitad, tomarme sólo las caras y volver a sacar de los sellos otras caras y otras más hasta la muerte! Cuando pude borrar de una sola locura los puentes y los istmos, los canales y los estrechos, a ver si así mi alma se quedaba quieta y contenta, tranquila y satisfecha de su isla, de su lago, de su ritmo! Cuando pude matar el matiz y, convertido en zapador de lo probable, apostarme ante todos los tabiques, a blandir a dos manos el número 1, aunque cayese el golpe sobre la propia sombra de tal arma!

Benites lloraba un llanto lejano.

—Señor! Yo fui el pecador y tu pobre oveja descarrilada. Cuando estuvo en mis manos ser el Adán sin tiempo, sin mediodía, sin tarde, sin noche, sin segundo día! Cuando estuvo en mis manos embridar y sujetar los rumores edénicos para toda eternidad y salvar lo Cambiante en lo Absoluto! Cuando estuvo en mis manos realizar mis fronteras garra a garra, pico a pico: guija a guija, manzana a manzana! Cuando estuvo en mis manos desgajar los senderos a lo largo y al través, por filamentos, a ver si ahí salía yo al encuentro de la Verdad! ....

Una pausa descalza siguió estas palabras.

—Señor! Yo fui el delincuente y tu ingrato gusano sin perdón! Cuando pude no haber nacido siquiera! Cuando pude, al menos, eternizarme en los capullos y en las vísperas y en las madrugadas! Felices los capullos, porque ellos son las joyas natas de los paraísos, aunque haya en sus selladas entrañas una flor de pecado en marcha! Felices las vísperas; porque ellas no han llegado todavía y no han de llegar jamás a la hora de los días definibles! Felices las madrugadas, porque nadie puede tocarlas ni decir nada de ellas, aunque encoven soles maléficos! Yo pude ser solamente el óvulo, la nebulosa, el ritmo latente e inmanente, Dios!

Estalló Benites en un grito de desolación y desesperanza sin límites, que luego de apagado, dejó al Silencio mudo para siempre.

—Señor! Pero mi vida ha sido triste y tormentosa! Tú lo sabes. Si tropezaba y golpeaba a un guijarro, éste se ponía a llorar, diciendo que él tenía la culpa! Si llamaba a una puerta para ayudar a padecer, se me hacía pasar a un festín! Qué he podido, pues, hacer, Señor?.....

Jesús respondió con estas únicas palabras:

—Ajustarte al sentido de la tierra!



## AUTOPSIA DEL SUPERREALISMO

*AMAUTA N° 30 pp 44-47*

La inteligencia capitalista ofrece, entre otros síntomas de su agonía, el vicio del cénaculo. Es curioso observar cómo las crisis más agudas y recientes del imperialismo económico —la guerra, la racionalización industrial, la miseria de las masas, los cracs financieros y bursátiles, el desarrollo de la revolución obrera, las insurrecciones coloniales, etc. — corresponden irónicamente a una furiosa multiplicación de escuelas literarias, tan improvisadas como efímeras. Hacia 1914 nació el expresionismo (Dvorck, Fretzer). Hacia 1915, nació el cubismo (Apollinaire, Reverdy). En 1917 nació el dadaísmo (Tzara, Picabia). En 1924, el superrealismo (Breton, Ribemont Dessaignes). Sin contar las escuelas ya existentes: simbolismo, futurismo, neosimbolismo, unanimismo, etc. Por último, a partir de la pronunciación superrealista, irrumpe casi mensualmente una nueva escuela literaria. Nunca el pensamiento social se fraccionó en tantas y tan fugaces fórmulas. Nunca experimentó un gusto tan frenético y una tal necesidad por estoretiparse en recetas y clisés, como si tuviera miedo de su libertad o como si no pudiese producirse en su unidad orgánica. Anarquía y desagregación semejante no se vió sino entre los filósofos y poetas de la decadencia, en el ocaso de la civilización greco-latina. Las de hoy, a su turno, anuncian una nueva decadencia del espíritu: el ocaso de la civilización capitalista.

La última escuela de mayor cartel, el superrealismo, acaba de morir oficialmente.

En verdad, el superrealismo, como escuela literaria, no representaba ningún aporte constructivo. Era una receta más de hacer poemas sobre medida, como lo son y serán las escuelas literarias de todos los tiempos. Más todavía. No era ni siquiera una receta original. Toda la pomposa teoría y abracadabrante método del superrealismo fueron condenados y vienen de unos cuantos pensamientos esbozados al respecto por Apollinaire. Basados sobre estas ideas del autor de caligramas, los manifiestos superrealistas se limitaban a edificar inteligentes juegos de salón relativos a la escritura automática, a la moral, a la religión, a la política.

Juegos de salón —he dicho e inteligentes también: cerebrales— debiera decir. Cuando el superrealismo llegó por la dialéctica ineluctable de las cosas a afrontar los problemas vivientes de la realidad —que no dependen precisamente de las elucubraciones abstractas y metafísicas de ninguna escuela literaria— el superrealismo se vió en apuros. Por ser consecuente con lo que los propios superrealistas llamaban “espíritu crítico y revolucionario” de este movimiento, había que saltar al medio de la calle y hacerse cargo, entre otros, del problema político y económico de nuestra época. El

superrealismo se hizo entonces anarquista, forma ésta la más abstracta, mística y cerebral de la política y la que mejor se avenía con el carácter ontológico por excelencia y hasta ocultista del cenáculo. Dentro del anarquismo, los superrealistas podían seguir reconciliándose, pues con él podía convivir y hasta consustanciarse el orgánico nihilismo de la escuela.

Pero más tarde, andando las cosas, los superrealistas llegaron a apercebirse de que, fuera del catecismo superrealista, había otro método revolucionario, tan “interesante” como el que ellos proponían: me refiero al marxismo. Leyeron, meditaron y, por un milagro muy burgués de eclecticismo o de “combinación” inextricable, Breton propuso a sus amigos la coordinación y síntesis de ambos métodos. Los superrealistas se hicieron inmediatamente comunistas.

Es sólo en este momento —y no antes ni después— que el superrealismo adquiere cierta trascendencia social. De simple fábrica de poetas en serie, se transforma en un movimiento político militante y en una pragmática intelectual realmente viva y revolucionaria. El superrealismo mereció entonces ser tomado en consideración y calificado como una de las corrientes literarias más vivientes y constructivas de la época.

Sin embargo, este concepto no estaba exento de beneficio de inventario. Había que seguir los métodos y disciplinas superrealistas ulteriores, para saber hasta qué punto su contenido y acción eran en verdad y sinceramente revolucionarios. Aún cuando se sabía que aquello de coordinar el método superrealista con el marxismo, no pasaba de un disparate juvenil o de una mistificación provisoria, quedaba la esperanza de que, poco a poco, se irían radicalizando los flamantes e imprevistos militantes bolcheviques.

Por desgracia, Breton y sus amigos, contrariando y desmintiendo sus estridentes declaraciones de fe marxistas, siguieron siendo, sin poderlos evitar y subconcientemente, unos intelectuales anarquistas incurables. Del pesimismo y desesperación superrealista de los primeros momentos —pesimismo y desesperación que, a su hora pudieron motorizar eficazmente la conciencia del cenáculo— se hizo un sistema permanente y estático, un módulo académico. La crisis moral e intelectual que el superrealismo se propuso promover y que (otra falta de originalidad de la escuela) arrancara y tuviera su primera y máxima expresión en el dadaísmo, se aniquiló en psicopatía de bufete y en clisé literario, pese a las inyecciones dialécticas de Marx y a la adhesión informal y oficiosa de los inquietos jóvenes al comunismo. El pesimismo y la desesperación deben ser siempre etapas y no metas. Para que ellos agiten y fecunden el espíritu, deben desenvolverse hasta transformarse en afirmaciones consecutivas. De otra manera, no pasan de gérmenes patológicos, condenados a devorarse a sí mismo. Los superrealistas, burlando la ley del devenir brutal, se

academizaron, repito, en su famosa crisis moral e intelectual y fueron impotente para excederla y superarla (*sic*) con formas realmente revolucionarias, es decir, destructivo-constructivas. Cada superrealista hizo lo que le vino en gana. Rompieron con numerosos miembros del partido y con sus órganos de prensa y procedieron en todo, en perpetuo divorcio con las grandes directivas marxistas. Desde el punto de vista literario, sus producciones siguieron caracterizándose por un evidente refinamiento burgués. La adhesión al comunismo no tuvo reflejo alguno sobre el sentido y las formas esenciales de sus obras. El superrealismo se declaraba, por todos estos motivos, incapaz para comprender y practicar el verdadero y único espíritu revolucionario de estos tiempos: el marxismo. El superrealismo perdió rápidamente la sola prestancia social que habría podido ser la razón de su existencia y empezó a agonizar irremediabilmente.

A la hora en que estamos, el superrealismo —como movimiento marxista— es un cadáver. (Como cenáculo meramente literario —repito— fué siempre, como todas las escuelas, una impostura de la vida, un vulgar espanta-pájaros). La declaración de su defunción acaba de traducirse en dos documentos de parte interesada: el Segundo Manifiesto Superrealista de Breton y el que, con el título de Un cadáver, firman contra Breton numerosos superrealistas, encabezados por Ribemont-Dessaignes. Ambos manifiestos establecen, junto con la muerte y descomposición ideológica del superrealismo, su disolución como grupo o agregado físico. Se trata de un cisma o derrumbe total de la capilla, y el más grave y el último de la serie ya larga de sus derrumbes.

Breton, en su Segundo Manifiesto, revisa la doctrina superrealista, mostrándose satisfecho de su realización y resultados. Breton continúa siendo, hasta sus postreros instantes, un intelectual profesional, un ideólogo escolástico, un rebelde de bufete, un dómine recalcitrante, un polemista estilo Maurras, en fin, un anarquista de barrio. Declara de nuevo, que el superrealismo ha triunfado, porque ha obtenido lo que se proponía: “suscitar, desde el punto de vista moral e intelectual, una crisis de conciencia”. Breton se equivoca: Si, en verdad, ha leído y se ha suscrito al marxismo, no me explico cómo olvida que, dentro de esta doctrina, el rol de los escritores no está en suscitar crisis morales e intelectuales más o menos graves o generales, es decir en hacer la revolución por arriba, sino por el contrario, en hacerlo por abajo. Breton olvida que no hay más que una revolución: la proletaria y que ésta revolución la harán los obreros con la acción y no los intelectuales con sus “crisis de conciencia.” La única crisis es la crisis económica y ella se halla planteada —como hecho y no simplemente como



noción o como “diletantismo”— desde hace siglos. En cuanto al resto del Segundo Manifiesto, Breton lo dedica a atacar con vociferaciones e injurias de policía literario a sus antiguos cofrades, injurias y vociferaciones que denuncian el carácter burgués y burgués de íntima entraña, de su “crisis de conciencia”.

El otro manifiesto titulado *Un cadáver*, ofrece lapidarios pasajes necrológicos sobre Breton. “Un instante —dice Ribemont-Dessaignes— nos gustó el surrealismo: amores de juventud, amores, si se quiere, de domésticos. Los jovencitos están autorizados a amar hasta la mujer de un gendarme (esta mujer está encarnada en la estética de Breton). Falso compañero, falso comunista, falso revolucionario, pero verdadero y auténtico farsante. Breton debe cuidarse de la guillotina: ¡qué estoy diciendo! No se guillotina a los cadáveres”.

“Breton garabateaba, —dice Roger Vitrac— Garabateaba un estilo de reaccionario y de santurrón, sobre ideas suversivas (*sic*), obteniendo un curioso resultado, que no dejó de asombrar a los pequeños burgueses, a los pequeños comerciantes e industriales, a los acólitos de seminario y a los cardíacos de las escuelas primarias”.

“Breton —dice Jacques Prévert— fué un tartamudo y lo confundió todo: la desesperación y el dolor al hígado, la Biblia y los Cantos de Maldoror, Dios y Dios, la tinta y la mesa, las barricadas y el divan de madame Sabatier, el marqués de Sade y Jean Lorrain, la Revolución rusa y la Revolución surrealista ...Mayordomo lírico, distribuyó diplomas a los enamorados que versificaban y, en los días de indulgencia, a los principiantes en desesperación”.

“El cadáver de Breton —dice Michel Leiris— me da asco, entre otras causas, porque es el de un hombre que vivió siempre de cadáveres”.

“Naturalmente —dice Jacques Rigaut— Breton hablaba muy bien del amor, pero en la vida era un personaje de Courteline”.

Etc., etc., etc.

Sólo que estas mismas apreciaciones sobre Breton, pueden ser aplicadas a todos los surrealistas sin excepción, y a la propia escuela difunta. Se dirá que este es el lado clownesco y circunstancial de los hombres y no el fondo histórico del movimiento. Muy bien dicho. Con tal de que este fondo histórico exista en verdad, lo que, en este cas, no es así. El fondo histórico del surrealismo es casi nulo, desde cualquier aspecto que se le examine.

Así pasan las escuelas literarias. Tal es el destino de toda inquietud que, en vez de devenir austero laboratorio creador, no llega a ser más que una mera fórmula. Inútiles resultan entonces los reclamos tonantes, los pregones para el vulgo,

la publicidad en colores, en fin, las prestidigitaciones y trucos del oficio. Junto con el árbol abortado, se asfixia la hojarasca.

Veremos si no sucede lo propio con el populismo, la novísima escuela literaria que, sobre la tumba recién abierta del surrealismo, acaba de fundar André Therive y sus amigos.

París, febrero de 1930



## DE LA “EDAD DE PIEDRA” A LA REVISTA AMAUTA: evolución de la posición de Mariátegui sobre el rol de las mujeres

C. Thomas

La escritora y periodista peruana Sara Beatriz Guardia ha editado en enero de este año un libro titulado “José Carlos Mariátegui. Una visión de género” que reúne cuatro ponencias que la autora ha presentado en diferentes simposios internacionales consagrados a Mariátegui: *La mujer en la “Edad de Piedra”, Ética y Cuestión femenina, Mariátegui y la literatura escrita por mujeres y El discurso de las escritoras de Amauta*.

A través de estos estudios, la autora analiza el itinerario y la evolución de José Carlos Mariátegui y sus posiciones sobre las mujeres y su rol en la sociedad.

El capítulo “La mujer en la “edad de piedra” estudia la época de formación y de intensa actividad periodística que Mariátegui despliega entre los años 1914-1918, época en que firmaba sus escritos como “Juan Chroniqueur”. El mismo Mariátegui se habría referido a esa época (con bastante humor) como su “edad de piedra”. En este período de su vida, sus escritos son múltiples y variados, las observaciones de lo cotidiano y de las costumbres de la sociedad limeña constituyen lo esencial de sus crónicas: veladas artísticas, carreras de caballo, obras que se presentan en el Teatro Colón, así como artículos que se dirigen al mundo femenino, publicados en la revista “Lulú”.

Entre 1911 y 1916, diez artículos y doce entrevistas a artistas y escritoras expresan su visión de la mujer, en total conformidad con lo que a principios del siglo XX se consideraba el “ideal femenino”. Así, Juan Chroniqueur se felicita de que en Lima “*aquellas teorías del sufragismo y del feminismo sean cosas exóticas*” sugiriendo incluso que la inventora “... *de estas teorías, debe haber sido alguna “nursy” fea que jamás saboreó el balago de un requiebro, o alguna cuarentona calabaceada*” y que no duda en aconsejar “*porque para nosotros, lectora, lo sesudo, lo meditativo, lo grave, no debe tener cabida en cabecitas hechas para albergar ilusiones y volanderos, y amamos tanto a las que sólo saben de la coquetería y la frivolidad como detestamos a las que tienen el mal gusto de engolfarse en el estudio de problemas tremendos y en la solución de áridas y groseras cuestiones*”<sup>1</sup>. En otras palabras, “sois belle et tais-toi !”

En 1915, su artículo “Mujeres pacifistas” a propósito del Congreso Femenino por la Paz realizado en la Haya durante la primera guerra mundial, Juan Chroniqueur enfatiza su rechazo frontal “*por este feminismo dogmático y petulante que tiene su más antipática pretensión en el derecho al voto y su más grosera representación en la turbulencia impertérrita de las sufragistas inglesas*” (...) y dicho esto, piense el lector como he de detestar a esas marimachos desgreñadas, empeñadas en la conquista de un derecho tan prosaico y vulgar como el voto.”<sup>2</sup>

La autora estudia en detalle los escritos de Mariátegui de esa época, desde las numerosas crónicas sobre la vida artística de la capital limeña, pasando por la correspondencia que mantuviera entre 1916 y 1920 con “Ruth” hasta el episodio de la bailarina Norka Rouskaya quien causó escándalo al danzar la Marcha Fúnebre de Chopin el cementerio general de Lima, acompañada entre otros, por Mariátegui (5 de noviembre de 1917).

En 1918, Mariátegui renuncia al seudónimo de Juan Chroniqueur y funda con César Falcón y Félix del Valle la revista “Nuestra Época”. Revista fugaz que sólo tendrá dos números, pero en donde destaca la presencia de escritores como César Vallejo y Abraham Valdelomar entre otros muchos más.

En 1919, Mariátegui funda “La Razón”, publicación ya decididamente política que adhiere y defiende la reforma universitaria y las reivindicaciones obreras, lo que origina la intervención del gobierno y su clausura. En octubre del mismo año, Mariátegui emprende viaje a Europa.

El segundo capítulo del libro “*Ética y cuestión femenina*” presenta los escritos de Mariátegui sobre la mujer en el período 1920/1930. En dichos años, JCM escribe 21 artículos, radicalmente diferentes de los que escribiera

<sup>1</sup> “Contigo lectora”, Mundo Limeño, Lima, 21 de junio de 1914.

<sup>2</sup> « Las mujeres pacifistas », La Prensa, Lima, 2 de mayo de 1915.

en la “Edad de Piedra”. Abarca temas de variada y atractiva índole, sobre el amor y la sexualidad, sobre la escritura femenina, el rol de de las mujeres y el feminismo entre otros. 1920 es también el año en que conoce a Anna Chiappe.

En 1924 califica como uno de los acontecimientos mayores del siglo 20 “*la adquisición de la mujer de los derechos políticos del hombre*”<sup>3</sup> Las reivindicaciones del feminismo, según JCM, habrían sido fomentadas sin quererlo por la burguesía al crear las condiciones y las premisas morales y materiales para ellas: “*La ha valorizado como el elemento productor, como factor económico, al hacer de su trabajo un uso cada día más extenso y más intenso. El trabajo muda radicalmente la mentalidad y el espíritu femeninos. La mujer adquiere en virtud del trabajo una nueva noción de sí misma*”.<sup>4</sup>

Señala que en el Perú el feminismo aparece igualmente como consecuencia “*de las nuevas formas del trabajo intelectual y manual de la mujer. Las mujeres de real filiación feminista son las mujeres que trabajan, las mujeres que estudian. Aparte de este feminismo espontáneo y orgánico, que recluta sus adherentes entre las diversas categorías del trabajo femenino, existe aquí, como en otras partes, un feminismo de diletante un poco pedante y otro poco mundano*”<sup>5</sup>. Por consiguiente, en su concepto, existe un feminismo burgués, uno pequeño-burgués, así como un feminismo proletario, cada uno con sus propias reivindicaciones y luchas.

Significativo de la evolución de su reflexión sobre el rol de las mujeres es el rechazo de lo que el mismo denomina “la defensa de la poesía del hogar”, que a su parecer no es más que la defensa de la servidumbre de la mujer: “*en vez de ennoblecer y dignificar el rol de la mujer, lo disminuye y lo rebaja. La mujer es algo más que una madre y una hembra, así como el hombre es algo más que un macho*”.

“*El discurso de las escritoras de Amauta*” constituye el cuarto capítulo del libro y nos permite medir la importancia de la presencia de intelectuales mujeres, tanto peruanas como latinoamericanas e incluso europeas.

En julio de 1926, JCM señala en un reportaje “*He madurado más que he cambiado. Lo que existe en mí ahora, existía embrionariamente y larvadamente cuando yo tenía 20 años y escribía disparates de los cuales no sé por qué la gente se acuerda todavía. En mi camino he encontrado una fé ...*”.<sup>6</sup>

La revista Amauta, fue claramente definida por el propio JCM: “*Amauta no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos*

<sup>3</sup> “La mujer y la política”, Variedades, Lima, 15/03/1924

<sup>4</sup> “La mujer y la política”, Variedades, Lima, 15/03/1924

<sup>5</sup> “Las reivindicaciones feministas”, Mundial, Lima, 19/12/1924

<sup>6</sup> Mundial, Lima, 23/07/1926

*espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esa sola, sencilla y grande palabra: Socialismo”.*

Pero Amauta significó también el primer espacio en el que las mujeres peruanas pudieron escribir sobre temas como la política de ese momento o publicar sus poemas, así como referirse a los libros, la música y el cine a la moda. Dora Mayer de Zulen, Carmen Saco, Julia Codesido (quien ilustra por ejemplo la carátula del N°18), María Wiese, Blanca del Prado, Angela Ramos, Alicia del Prado, Magda Portal, Blanca Luz Brun, entre otras, encontraron allí un espacio donde expresarse.

Las mujeres que escribieron en Amauta se refirieron a los problemas que enfrentaba el país, desde un perspectiva crítica y con el anhelo de un arte nuevo y una ética nueva. 1920-1930 es la década de la posguerra (1era guerra mundial) y del triunfo de la revolución rusa, de la revolución mexicana, de la lucha de Sandino en Nicaragua, de Mussolini en Italia, quien se apronta a marchar a Roma. Son los años del surrealismo en Europa.

La presencia de las mujeres en Amauta es importante y esto desde el primer número. Se preocupaban de temas políticos, de arte, cine, literatura, indigenismo y todo lo que era discusión contingente en la época, basta para dar cuenta de ello consultar la lista establecida por Sara Beatriz Guardia en donde establece, número por número la lista de las contribuciones de las mujeres en Amauta.<sup>7</sup> El indigenismo está presente en los escritos de Dora Mayer de Zulen quien escribe en el primer número “*Lo que ha significado la pro-índigena*” sosteniendo que “*dormida estaba, a los cien años de Emancipación Republicana del Perú, la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi-ilustrado, respecto a sus obligaciones con la población indígena que no merece una filantrópica defensa, sino figurar como el elemento central de la cuestión nacional*”. Miguelina Acosta Cárdenas escribe “*Escuelas rurales ambulantes para la educación de niños indígenas*” en Amauta n° 12 de febrero de 1928 en donde enfatiza que para “*procurar la rehabilitación del indígena transformándolo en ciudadano consciente y responsable*” la tarea educativa es fundamental.

Amauta abrió ampliamente sus páginas a mujeres de otros países y otros continentes, así, en tres números sucesivos (28, 29 y 30) Lydia Lamarque publica la biografía de Rosa Luxemburgo, que fuera asesinada en enero de 1919. En el número 22, de abril de 1929, Amauta había publicado un texto de la revolucionaria alemana “*Navidad en el asilo de noche*”.

La revista Amauta que se publicó entre 1926 y 1930 tuvo 32 números. José Carlos Mariátegui dirigió hasta el número 29. En los números 31 y 32, no figura ningún artículo escrito por mujeres o sobre mujeres.

<sup>7</sup> JCM, Una Visión de género, Anexo: Presencia femenina en Amauta y Labor, Lima, 2006, pp. 77-78



Carátula del n° 18, ilustración de Julia Codesillo

## LOS 80 AÑOS DE LA REVISTA AMAUTA

H. Deza Rivasplata

"El objetivo de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los otros pueblos de América, en seguida con los otros pueblos del mundo." Año 1, N° 1, Setiembre de 1926.

Se han cumplido ya ochenta años de su primera aparición y durante cinco años de intensa actividad intelectual, ésta revista alcanzó dimensiones de penetración cultural y de difusión sorprendentes para la época, hasta el punto de llegar a ser considerada como la revista histórica del siglo veinte. El tiraje de la revista osciló entre tres y cuatro mil ejemplares, no es nada comparado con los tirajes de las revistas actuales, pero lo importante es saber que a través de Amauta se difundieron nuevas

corrientes científicas, artísticas y literarias: el psicoanálisis, el cubismo, la literatura de post-guerra, la nueva literatura rusa, el indigenismo etc. Su distribución fue un desafío a la estructura del transporte en el Perú, mientras que la mayor parte de los periódicos y revistas se distribuían en la capital y las principales ciudades de la costa, gracias a la voluntad política de los encargados de la distribución, la revista llegaba a las capitales de provincia y de allí se repartía hacia los pueblos y comunidades, alcanzando de ésta manera los lugares más alejados del Perú; teniendo en cuenta que no existía aún la carretera panamericana, ni la carretera marginal de la selva y que casi todo el transporte terrestre era muy limitado, la revista llegó a Iquitos, Pucuchó (pueblo cerca del lago Titicaca), Marías (en Pasco) por citar algunos. Amauta también fue difundida en el mundo, llegando a casi todas las capitales de América Latina, Nueva York y casi todas las capitales Europeas inclusive Sidney en Australia. En sus cinco años de edición se publicaron, junto con los intelectuales peruanos: Romain Rolland, Marinetti, Jorge Luis Borges, Juan Antonio Mella, Miguel de Unamuno, André Breton, Lenin, Freud, entre otros tan importantes personajes para la cultura universal.

Creada y dirigida por José Carlos Mariátegui hasta su muerte, la revista Amauta fue una obra de gran envergadura en la educación de las clases populares en nuestro país. Como todos los trabajos emprendidos por JCM, éste también lo hizo así, respetando el método del materialismo dialéctico. En su primer número, empezó citando con las justas, una frase favorita de Marx: "Todo lo humano es nuestro", posteriormente a medida que iban apareciendo nuevos números y sobretodo gracias al avance de la discusión en el seno de la redacción, la revista aparecía cada vez más tomando posiciones clasistas, mas adelante, JCM cansado de esperar que Haya de la Torre abra los ojos y cese de confundir al pueblo peruano con sus tesis del espontaneísmo social para llegar al poder en el Perú y en la América Latina, se vió obligado a zanjar sus diferencias con éste personaje de la politiquería peruana y sin caer en el sectarismo, la revista se transformó en revista socialista.



Ochenta años después, ¿Que pasó?, ¿Que pisó?. Los que teníamos que haber heredado de un Perú más justo, más solidario y verdaderamente libre de toda opresión imperialista, constatamos que JCM desplegó durante su corta existencia un esfuerzo desmesurado por hacernos entender que formas superiores de vida social existen y que depende solamente de nosotros el abrir un camino emancipador a nuestra actividad humana; los herederos de su pensamiento constatamos también con profunda tristeza que el resultado de este esfuerzo desmesurado en la actualidad es Nulo o Casi Nulo. Lo que pasa es que a Mariátegui todos lo hemos entendido. Hemos entendido su posición de clase proletaria, su ideología marxista-Leninista, su método de análisis (el materialismo dialéctico).

Hemos entendido que tiene mil veces razón, en su interpretación de la realidad peruana y su vinculación con el resto de la América Latina. Hemos entendido que su propuesta socialista original es la solución a una gran parte de nuestros problemas. Hemos entendido que tenía una declarada y enérgica ambición: La de concurrir a la creación del socialismo peruano. Hemos entendido que murió muy joven y por lo tanto su obra quedó inconclusa. Pero, desgraciadamente, hemos entendido también, que es mucho más fácil vivir cobardemente en individualistas que aceptar nuestros semejantes, organizarnos y vivir valientemente en socialistas. ¡ pienso que sí, que lo hemos entendido y muy bien!.

Hablando del Amauta Mariátegui debemos señalar bien una cosa, que él no es solamente una figura histórica en nuestro país, es éso y mucho más, es el ideólogo de nuestra patria, no hay otro, los ideólogos reaccionarios de antes y de ahora se quedan enanos a su lado. El camino habiendo sido trazado y teniendo la meta a la vista, ¿qué nos acobarda?, seguramente es imposible comprender nuestros problemas y aceptar al mismo tiempo que la solución pasa por un refundamiento de toda nuestra vida cotidiana, probablemente es más fácil vivir como la avestruz. Pero, quisiera recordarles una cosa, el ejército americano resuelve sus problemas de mando en el combate de la manera más simple: "El comando nunca muere", muerto el jefe, el subalterno inmediato asume el mando. Esto es lo que no hemos entendido. No hemos entendido que desde que murió el guía, el jefe de la revolución peruana, nadie ha asumido el mando, que el mando sigue vacante y que ya es tiempo de asumir responsabilidades. No hemos entendido que, mientras tanto a Mariátegui la reacción peruana lo ha capturado y lo ha "limpiado", presentándolo como un estudioso intelectual pequeño burgués, despojado de su fibra revolucionaria y útil unicamente para recordatorios y romerías. No hemos entendido que sus trabajos, lejos de haber caducado, siguen vigentes y que requieren de nosotros para su actualización y aplicación. No hemos entendido que el futuro de nuestra patria, lo decidimos nosotros, los peruanos y no el Pentágono. No hemos entendido que no hay acción más loable para nuestro país, que la de rechazar un soborno de cuatro reales a los americanos y explotar nosotros mismos nuestras minas de oro. No hemos entendido que podemos producir y distribuir nuestros propios productos para satisfacer nuestras propias necesidades y sentirnos felices desarrollando nuestra propia economía. No hemos entendido que podemos muy bien mandar al diablo su sorteo de las 50.000 "Green Cards" y quedarnos a luchar en el Perú, por el Perú y para el Perú. ¡pienso que no, que no lo hemos entendido!.

En resumen, es necesario estudiar, actualizar y difundir toda la obra de José Carlos Mariátegui y exigir que se aplique, es necesario asumírnos y seguir su ejemplo. Nos queda la esperanza de que dentro de diez años más, estemos celebrando los noventa años de la revista Amauta, desde los balcones de nuestra patria liberada y dueña de su destino. ¡No nos queda mucho tiempo !.

**La lucha continúa.**

## 72 AÑOS DEL MATRIMONIO DE CESAR Y GEORGETTE

Alberto Aznaran

El día 11 de octubre se cumplieron 72 años del matrimonio de César y Georgette Vallejo, quienes se casaron cuando tenían 42 y 26 años respectivamente, tal como lo podemos comprobar oficialmente en la partida de matrimonio expedida por la Alcaldía del XV Distrito de París: «11 de octubre. Alcaldía del distrito XV de París, César Vallejo, periodista contrajo matrimonio con Georgette Phillipart, empleada, ambos domiciliados en 41 bulevar Garibaldi, P. XV. Siendo testigos: Ismael González de la Serna, pintor y su esposa Susanne Putois».

El Instituto de Estudios Vallejanos conmemora un aniversario más de dicho acontecimiento. Sin embargo, hay versiones de una fecha anterior de matrimonio, como lo consignan las afirmaciones de algunos amigos e incluso de la propia Georgette, veamos:

Hay tres referencias que lo datan en el año de 1929, y son las de:

1. Raúl Porras Barrenechea: *“En enero de 1929 se casó con Georgette, una chiquilla de ojos glaucos, que le atibababa sin conocerle, desde la ventana de su casa en la rue Moliere frente al hotel de Vallejo, el N° 19, y no se acostaba hasta no verle regresar en la noche”*,<sup>1</sup>
2. Armando Bazán: *“Vino de Orleáns a París y al cabo de unos meses solamente contrajeron matrimonio. A partir de ese día, cumplidos los dieciocho años apenas, unió su nombre bautismal de estirpe gala, al apellido español del poeta. A partir de aquel día se nombra: Georgette de Vallejo... 1929- Contrae matrimonio con Georgette y viaja junto con ella, por segunda vez a Rusia”*,<sup>2</sup>
3. Georgette Vallejo: *“Cuando el señor Mejía Baca me ofreció derechos de autor, contesté: “Los pido sólo cuando se trata de Obras que Vallejo escribió a partir del año 1929, año de nuestro matrimonio”*.<sup>3</sup>

Nos preguntamos, ¿Qué fue lo que pasó y por qué datan esa fecha? ¿Hubo en realidad matrimonio entre ellos antes del 11 de octubre de 1934?, ¿fue discreción no mencionarlo, fue una simple y llana mentira, o fue desinformación u olvido?

<sup>1</sup> R.P.B, « Nota Biobibliográfica » en César Vallejo. « Poemas Humanos » París 1939.

<sup>2</sup> A. Bazán, “César Vallejo: Dolor y Poesía”

<sup>3</sup> Georgette Vallejo, “Respuesta al señor Juan Mejía Baca”. “La Prensa”, 31 marzo 1957

Por nuestro lado, avanzamos dos hipótesis, en el caso de que sí hubiera habido matrimonio antes de 1934, probablemente en 1929, este pudo haberse realizado:

- a) en julio y en Bretaña cuando César y Georgette viajaron con Juan D. Córdoba, ocasión en que visitan la costa bretona: Ploumanac, Perros-Guirec, Morlaix, San Malo, entre otros pueblos, vacaciones que duraron 12 días.
- b) O cuando César y Georgette viajaron a la URSS, (segundo viaje a la URSS del Poeta). Georgette nos cuenta: *“Fines de septiembre Berlín, Leningrado, Moscú, Varsovia (unas horas), Praga (un día), Colonia (media hora, dedicada a la catedral), Viena (5 días), Trieste (unas horas), Venecia (4 días), Florencia (5 días), Roma (una semana), Pisa (unas horas), la Costa Azul, Niza-París.”*

Vale pues, nuevamente preguntarse: ¿por qué existen dos fechas de matrimonio?, ¿por qué no hay más información o detalles sobre ello? ¿y cual de ellas es la verdadera o válida ?

“Allá ellos, allá ellos, allá, ellos...”

Por otro lado, hay quienes encuentran “pruebas” para acusar a César Vallejo de que se casó o se metió con Georgette por interés y/o que fue el depredador de la herencia de su joven compañera. Y lo hacen a partir de la siguiente nota de Juan Domingo Córdoba, leamos:

*« El más importante incremento a sus recursos fue la herencia aportada por Georgette a su unión. Doscientos ochenta mil francos en efectivo, producto de los ahorros de la madre, el arriendo del departamento. y además de una reducida pensión del Estado a las viudas y huérfanas de la guerra por muerte de su padre en el campo de batalla »*

A Georgette, jamás se le escucho reprocharle a César sobre los momentos de economía difíciles en que vivieron, más bien, a ellos lo llamó dignamente: *“nuestra pobreza itinerante”*.

Georgette fue siempre víctima de acusaciones de intrusa o de la duda de que no era casada con Vallejo y por tanto, no era más que una simple conviviente más, por parte de ciertos “ilustres e íntimos amigos” y algunos familiares del Poeta. Leamos a Georgette:

*«Me dirijo a la Legación del Perú en París, y expongo a estos señores: «Van a bombardear (París), convendría trasladar, me parece, los restos de César Vallejo, al Perú... ». No sin altivez y desprecio, oigo que me contestan: « Esto se verá en momento oportuno ». Por ingrata coincidencia, esta contestación es la que me diera textualmente la familia de Vallejo a quien he escrito en el mismo sentido: « Eso se verá en momento oportuno ». Y es la misma familia que escribe a la Legación de París preguntando si « Esta persona con quien vivía Vallejo es su mujer legítima ». Dejamos los comentarios a los lectores.*

Protesta y Estupefacción frente a una Incalificable y Vergonzosa Injusticia.

10 de julio de 1966

Señor director:

El Estado peruano ha decidido hacer economías con la memoria de Cesar Vallejo y para ahorrar un posible deficit en la Casa de la Cultura ha decidido que la viuda, señora Georgette Vallejo no reciba desde enero de este año, sino 2.760 soles mensuales... cuanto respeto tenemos por la obra de un poeta al que supimos ignorar cuando se moría solo en París, es decir no solo, con Georgette. En 1956-7, Raúl Porras, "inició gestiones en el Ministerio de Educación pidiendo una pensión para la viuda de Vallejo". Pensión expuesta desde su inicio a recortes, "limitaciones y retenciones", del cual Macera dice ser testigo, la carta prosigue: "un asesor... redactó una suerte de contrato por el cual el Estado "compraba" la obra inédita de Vallejo a cambio de una subvención vitalicia a la viuda. Lo que debió ser un homenaje postumo aunque singularmente tardío del Perú, se convirtió así, por acción burocrática, ilícita y abusiva, en una exigencia comercial para con una mujer que, aparte de no tener recursos propios para vivir, resiste a la soledad desde hace 28 años, sufre, sin medir, luchas, amarguras y desaires de toda índole y pese a una vida precaria, aún vive entregada a la obra y memoria de Vallejo. En 1963, el Ministerio de Educación anuló esta subvención".

Años siguientes, Pablo Macera gestionó y logró una pensión con algunas mejoras para Georgette, pero que tuvieron poca duración, y al insistir nuevamente, cuenta el historiador que no sólo fue maltratado, por parte de las autoridades culturales, sino que tuvo que escuchar argumentos o afirmaciones de los más graves, absurdos y falsos como que "la señora Vallejo no tenía derecho alguno de reclamar por no haber sido casada con Cesar Vallejo".<sup>4</sup>

Por desgracia, hay muchas más agresiones y mentiras infames, contra Georgette, que es la encarnación misma de: Fidelidad, Combate y Perseverancia en Defensa y Difusión de la Vida y Obra de su amado Compañero-esposo, y que « Enereida » irá poco a poco dando a conocer.

El Instituto de Estudios Vallejanos « César y Georgette » París-Francia termina esta nota de homenaje, presentando un conmovedor poema de Georgette a su querido esposo:

<sup>4</sup> Pablo Macera - Lima, Revista "Oiga", N° 184

Mi amigo mi esposo  
He aquí la primavera  
Dónde están nuestros niños  
Tú y yo  
Que no hemos conocido sino la desgracia  
Adiós mi amor  
No nos veremos más hasta la aurora de nunca  
Jamás.

---

**CENOTAFIO CESAR Y GEORGETTE :  
PARTICIPE USTED TAMBIÉN !!!**

---

En un número anterior, informábamos a nuestros lectores sobre las gestiones realizadas por el Instituto de Estudios Vallejanos de París para salvar de la fosa común los restos mortales de la madre de Georgette, quien descansa en el cementerio de Montrouge.

En abril de 1938, a la muerte de César Vallejo, Georgette le enterra a lado de su madre quien había fallecido unos años antes. Vallejo permanecerá en esa tumba durante 32 años, de 1938 a 1970, año en que Georgette, desde el Perú, emprende las gestiones necesarias para trasladar los



restos de César Vallejos al cementerio de Montparnasse, donde descansa ahora.

La tumba de Montrouge estuvo a punto de ser destruida y los restos de Marie Travers, madre de Georgette casi fueron a dar a la fosa común. El Instituto de Estudios Vallejanos de París (IEV), para evitar esa situación, renovó por treinta años la concesión mortuoria.

El IEV de París se ha propuesto construir un monumento (cenotafio) en honor a César y Georgette Vallejo sobre esa tumba, recurriendo a un artista sensible al espíritu vallejian, y en cual, a modo de agradecimiento, grabaremos el nombre de las personas que hayan colaborado con nuestro proyecto.

Hemos emitido 100 pergaminos que entregaremos a todos aquellos que nos ayuden a realizar este proyecto.

Ayude usted también a salvar del olvido y de la destrucción la primera tumba de César Vallejo en París, en la cual descansó 32 años.

Compre un bono de apoyo ! (precio mínimo 10 euros).

## PAGINA LIBRE : POEMAS

### Y el escalofrío de la tarde

Hernán Prado C.

Y el escalofrío de la tarde  
Que nos sorprende amor mío  
Que ideal que encuentro verdad  
En las muchedumbres  
En cruzadas de miradas indiferentes  
Seres tristes y con miedos  
Esos que nos rodean  
Que nos alejan  
Mas y mas los gritos sordos  
Que nos separan  
Y la decepción crece como el hambre  
La verdad se acerca  
Y aun me dices que me amas  
Te amo todo y con todo  
Y la montaña se presenta  
Azul al infinito  
El rojo profundo de la tierra  
Nos espera allá lejos  
La leyenda acabada  
El tiempo del mas allá  
Ha fermentado tanto  
Que los hilos de plata  
Caminos viejos cicatrices en las montañas  
Se filtran en lo más recóndito del recuerdo  
Es una chicha que se liba entre hermanos  
Y más allá de las palabras  
El volver es un acto de otra dimensión  
Que podremos palpar en noche oscura  
O en sueño profundo es un acto de venida  
Plasmado en lágrimas contenidas  
O en penas incomprensibles  
Que van más allá de la nostalgia

27 10.05

### El día es como tantos otros

El día es como tantos otros  
Mórbidos e incomprensibles  
Como tu ser, tu vida, tu sonrisa  
Que no termina jamás de hacerme soñar  
Y después la sonrisa de un niño  
Nuestro fruto dulce que llena la vida  
De paraísos misteriosos  
De calma viajera que pasa en el horizonte  
Como esas nubes blancas que se van...  
Que se van al infinito?  
O como el amor que te tengo  
Y te llama sin sed, sin palabras.  
Solo tu, y solo tu y yo,  
Cerrar los ojos  
Que como luciérnagas ciegas  
De tías noches que florecen con tu presencia  
Te amo y el océano tan pequeño  
Que muerde tu camino  
Y que cuenta las arenas a poquitos  
Y que dice que me quiere o que no me quiere  
Pero quiero saberlo quiero tenerlo... flor mía!  
Que egoísta soy verdad?

04.11.2005

### Amor de cojinova.

P. MENDOZA

Con bastante garganta el boquilla picó  
cuando lo ampallaron a París se arrancó,  
y cuando la vacante sonreía al escritor  
con cuento de chino el japonés lo madrugó

con su compadre montachino nos atarantó  
nos metió miedo y del Perú se adueñó,  
y cuando por perico el ponja se resbaló,  
cargó con la caja y al Japón se rajó.

Hoy vuelve el boquilla por el repeticuá  
gastando saliba con nuevo cantar,  
que suena bonito y nos hace olvidar  
el gran picotazo que debemos perdonar

Borrón y cuenta nueva vocifera la platea  
mañana sera el turno de nuestro japonés,  
mientras el cholo espera tranquilo en la arena  
que los cojinovas lo llamen otra vez.

AGENDA VALLEJIANA

---

- **14 octobre 2006 – de 15 a 21h00** : *après-midi culturelle autour de César Vallejo et Mariátegui* : chants, musique, poésie. Plats typiques. Entrée Libre. 54, rue de Paradis 75010 Paris (Metro : Poissonnière). Organisateur : Institut d'Etudes Vallejanos de Paris.
- **16 octobre 2006 – 18h30** – Maison de l'Amérique Latine de Paris : *Américo Ferrari et la poésie*. Rencontre avec le poète péruvien Américo Ferrari, spécialiste de l'œuvre de César Vallejo. Lecture de poèmes : Jorge Nájjar.
- **10 novembre 2006 – 18h30** – Maison de l'Amérique latine de Paris : projection du documentaire « *Traspié entre 46 estrellas* » de Stephen Hart, suivi d'une table ronde avec Stephen Hart (Angleterre), José Mejía (Guatemala) et Carlos Henderson (Pérou). Organisateur : Association Amis de César Vallejo.
- **6 janvier 2007** - *après-midi culturelle Hommage à Georgette Vallejo* : (programme à préciser). Entrée Libre. 54, rue de Paradis 75010 Paris (Metro : Poissonnière). Organisateur : Institut d'Etudes Vallejanos de Paris.



**Novedades - Contacts**

---

Tenemos el agrado de informarles que el Instituto cuenta dos nuevos miembros: Henri Deza que se encargará del sector "Multimedia" e Imen Ben Tahar quien preside el Comité pro-Centenario de Georgette Vallejo. Les deseamos la bienvenida.

También queremos agradecer a Pablo Mendoz por la creación y donación al Instituto de un nuevo logo que reúne a César y Georgette Vallejo en una diseño original. Desde ya este logo será el que represente nuestra asociación y pueden admirarlo en este número.

---

*Instituto de Estudios Vallejanos « César et Georgette Vallejo » - París - Francia*

|                    |                               |                   |                   |
|--------------------|-------------------------------|-------------------|-------------------|
| Presidente :       | Alberto Aznarán               | Multimedia :      | Henri Deza,       |
| Secretaria :       | Chantal Thomas                | Archivos :        | Catherine Massana |
| Tesoreros:         | Pablo Mendoza, Rosa Chimpen   | Comité Centenario |                   |
| Prensa y Difusión: | Gualberto Castro, C. Thomas   | Georgette:        | Imen Ben Tahar    |
| Organización :     | Magna Chuquino, Wilfredo Diaz |                   |                   |

**Contactos : [ievparis@yahoo.fr](mailto:ievparis@yahoo.fr)**

---